

El veto de Grecia en Dublín siembra la confusión sobre la adhesión de España al Mercado Común

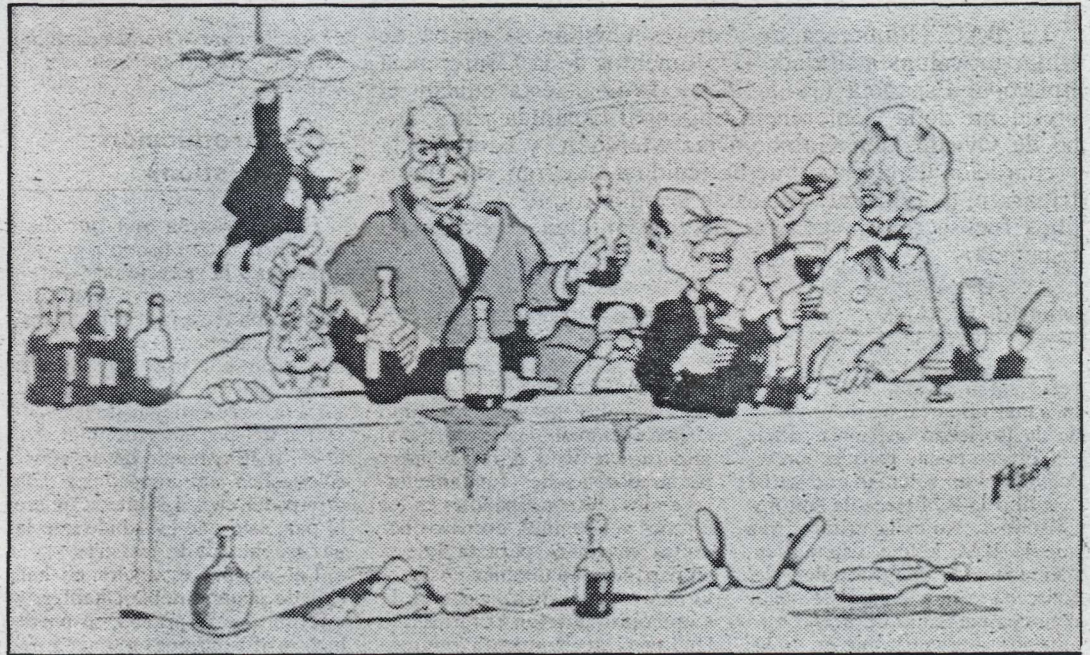
Dublín. A.-A. Hernández,
enviado especial

Para la presidencia del Consejo Europeo —la República de Irlanda—, la cumbre de Dublín ha sido un «rotundo éxito», ya que ha conseguido desbloquear el proceso negociador con España para su ingreso en la CEE el 1 de enero de 1986, además de resolver otros notables problemas pendientes de carácter financiero. Este optimismo es compartido por unos, pero otros se inclinan más hacia el pesimismo: un nuevo «villano» ha aparecido de manera súbita en la escena comunitaria, poniendo prácticamente una pistola en la nuca de sus otros colegas comunitarios para obtener la parte de un pastel prometido. Se trata del primer ministro griego, Andreas Papandreu, quien ha sustituido a la señora Thatcher en el papel de malo.

Durante los últimos cinco años, la primera ministra británica mantuvo la cantilena de «quiero que me devuelvan mi dinero», hasta que lo consiguió. Papandreu ha introducido ahora otra variante a esa vieja reiteración, amenazando con una crisis de graves proporciones si la CEE no le da 315.000 millones de pesetas en los próximos seis años, con destino a las regiones griegas que resultarán afectadas por el ingreso de España y Portugal.

El 17, cumbre en Bruselas

A pesar de todo, la cumbre de Dublín hay que ponerla en su justa perspectiva. Tuvo aspectos positivos y aspectos negativos. Unos y otros tan importantes que afectan de manera directa a la expansión y consolidación de la Europa comunitaria. La reunión de los cabezas de Gobierno de los «diez» se centró fundamentalmente en solucionar el problema de los excedentes de vino para ofrecer a España en los próximos días un paquete negociador con el que concluir las negociaciones para la ampliación. Esto significa que en este momento los «diez» han adoptado una posición conjunta frente a España sobre los difíciles temas agrícolas, cosa que Madrid esperaba impaciente desde hacía tiempo. Los negociadores españoles tendrán ahora la palabra sobre el paquete que les propongan, pero el hecho positivo es que el proceso negociador quedó desbloqueado y se desarrollará con nor-



La solución al problema del vino es beberlo. Esta es la plasmación gráfica que ha hecho el humorista Peter Gut, de AP, en un periódico de Zurich de la cumbre de Dublín. En el dibujo, los líderes de la CEE apuran las botellas de vino para acabar con los excedentes

malidad, pudiendo concluir muy pronto.

El próximo día 17, los ministros de Asuntos Exteriores de los «diez» se reunirán en Bruselas. Los negociadores españoles posiblemente tendrán la oferta el día 18. Y puesto que los temas están ya muy estudiados por España, la conclusión de las negociaciones puede producirse a finales de diciembre o primeros de enero. Ese proceso no será obstaculizado por Grecia.

Las amenazas griegas son el aspecto negativo de la cumbre de Dublín. Aunque no afectarán a las negociaciones, pueden impedir el acceso de España a la CEE el 1 de enero de 1986. Los jefes de Estado y de Gobierno se expresaron ayer ambiguamente al ser preguntados si la fecha citada se sigue manteniendo. Es más, en el borrador inicial de las conclusiones había una referencia explícita a la ampliación, en la que los «diez» reafirmaban su firme voluntad de que España y Portugal ingresen en esa fecha, que fue eliminada de la declaración final.

Aquí caben dos interpretaciones. Una es que los «diez» consideren suficiente el compromiso anterior de la fecha sin necesidad de volver a insistir sobre el tema. La otra es que el problema planteado por Grecia sea visto por los jefes de Estado y de Gobierno

como un asunto de suma gravedad, que puede llevar consigo el colapso de la ampliación.

La gravedad de la amenaza griega puede determinarse por dos consecuencias principales. La primera es el veto que el Parlamento griego impondría al tratado de adhesión de España en el momento en que fuese presentado para su ratificación en 1985. La segunda deriva del hecho de que la amenaza de Papandreu se extiende también al posible bloqueo de los acuerdos financieros aprobados previamente por el Consejo Europeo.

Esto impediría la financiación de la CEE y otra vez se entraría en un período de crisis profunda, en cuya situación los «diez» no estarían en condiciones de admitir nuevos miembros en enero de 1986. Volvería a repetirse la crisis de los últimos cinco años.

Además hay un factor adicional, y es que la demanda griega y su posible resolución en la cumbre de Bruselas el próximo mes de marzo podría impedir la ampliación en la fecha prevista por razones de tiempo.

Todos contra Grecia

Los «programas integrados mediterráneos» fueron propuestos por la Comisión Europea hace

tres años y estaba previsto que fuesen puestos en funcionamiento en 1985. Cubren regiones de Grecia, Italia y Francia, que resultarán afectadas por el ingreso de España y Portugal.

La Comisión propuso distribuir entre esas regiones 6.500 millones de ecus (750.000 millones de pesetas), pero la propuesta tiene que ser aprobada todavía por los jefes de Estado y de Gobierno de la CEE. Papandreu ha exigido que esa decisión sea adoptada y a Grecia se le den del orden de 315.000 millones de pesetas en los próximos seis años, cantidad que, según él, es la que correspondería a su país. Y para conseguirlo ha lanzado sus amenazas contra la ampliación y sobre el bloqueo de pagos a Gran Bretaña y Alemania.

Tanto Francia como Italia han dejado claro que no se asocian a la acción de Grecia, a pesar de ser los otros dos países beneficiarios de los programas. Los otros nueve países están, pues, unidos frente a las pretensiones griegas. Todos están de acuerdo en que las finanzas de la CEE no dan para asignar una cantidad como la propuesta por la Comisión. Lo máximo, según la señora Thatcher, podrían ser unos 1.000 millones de ecus durante los próximos seis años.